

RICARDO FONSECA

CHILE

*es capaz de
resolver sus*

PROBLEMAS

INFORME A LA XIV CONFERENCIA
NACIONAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Cada vez que graves peligros se ciernen sobre el pueblo y nuestra nación, cuando el enemigo comercia con la confusión, difunde el miedo entre los elementos vacilantes y lleva la angustia en muchos corazones patriotas; cuando no sólo la clase obrera sino todo el país ven con alarma crecer la amenaza contra la soberanía de Chile; cuando los problemas de vida o muerte de las masas populares se agudizan, no se dan soluciones reales y el descontento comienza a hacer presa de ellas, entonces nos reunimos los comunistas, como hoy, en esta Conferencia Nacional para profundizar el estudio de los problemas y, junto a todas las fuerzas democráticas, buscar y organizar la salida a las dificultades políticas y económicas.

Esta Conferencia concentra la atención de los amigos y enemigos de Chile. Los últimos acontecimientos políticos y la actitud firme y serena del Partido Comunista han desconcertado a estos últimos. Ellos han tratado de especular con un supuesto misterio en la posición de los comunistas, deseando ardientemente que nos deslicemos por el camino de una incondicionalidad amorfa y sin principios o de una oposición ciega y negativa.

Se equivocan. Los comunistas no les daremos en el gusto.

La causa que mueve a los comunistas y a la mayoría de nuestros conciudadanos es la que a través de más de un siglo ha venido constituyendo la médula de la historia nacional. Pero sus objetivos han sido burlados en cada etapa por las castas privilegiadas. O'Higgins que nos dió Patria y Libertad, fué condenado por ellas a morir en el destierro sin haber logrado dar cima a sus sueños. La lucha de los Matta y los Gallo, que se levantaron en armas por la democracia y el progreso y que legaron un generoso ideario combativo al radicalismo, fué aplastada a sangre y fuego por los oligarcas terratenientes. Las aspiraciones de Balmaceda, que defendió el salitre de la

codicia de los consorcios extranjeros porque quería que los chilenos disfrutaran de las riquezas nacionales, fueron ahogadas en su propia sangre. El triunfo del pueblo el 25 de octubre de 1933, que hizo suya esta herencia, conquistando gracias a la unidad y a la conciencia política del proletariado y de amplios sectores populares, que perseguían en lo fundamental la realización de un programa de transformaciones impostergables, fué también escamoteado por la reacción y sacrificado por los conciliadores. El pueblo de Chile resultó una vez más defraudado. Nuevamente el pueblo triunfó el año 42. Y otra vez las promesas quedaron incumplidas. El 4 de septiembre del año pasado, en las más difíciles condiciones, a pesar del desaliento y el derrotismo de muchos que ahora se sienten administradores de la victoria, el pueblo logró un nuevo triunfo llevando como bandera un programa y un compromiso aprobados en una Convención Popular.

Hoy, al ver los avances de la reacción, incluso en las esferas gubernativas, el país se pregunta: ¿Qué está pasando? ¿Se va a volver a repetir la vieja historia?

Apenas el pueblo triunfa haciendo morder el polvo de la derrota a los reaccionarios, éstos empiezan a reagruparse, halagan, corrompen, amenazan, sobornan, engañan, cercan, apaciguan, ofrecen concesiones que jamás cumplen, intrigan para dividir las fuerzas de la victoria. A través de todos estos medios preparan el camino hacia la rápida reconquista del poder, tratándose de derribar a los mismos gobernantes a los cuales tienden hipócritamente la mano.

Esto sucede también porque los hombres que llegan al poder en brazos del pueblo se contentan a menudo con realizar una política intrascendente, rutinaria, superficial, que no introduce ninguna modificación seria en la vieja estructura económica.

El grupo de dirigentes reaccionarios no

confesando sus verdaderos objetivos. En el mismo instante levanta una cortina de humo y pretende plantear el problema de Chile, no en los términos reales: avance o retroceso, realización o abandono del programa, régimen democrático o dictadura oligárquica, independencia nacional o sumisión al imperialismo, sino que trata de desorientar y dividir al país agitando la consigna de Hitler del anticomunismo.

La oligarquía criolla no sólo usa de la presión y el chantaje internos. Busca también la ayuda del extranjero, envía sus emisarios a traficar con la soberanía, procede como si nuestro país estuviera en venta, y agiganta en su prensa y radios la verdadera fuerza de la reacción internacional. Exhibe la presión de los grandes trusts norteamericanos como irresistible, haciendo coro a los augurios de una guerra inminente.

Se regocija ante un pretendido cerco de los gobiernos vecinos contra nuestra democracia, afirmando que, ante este panorama, Chile no tiene otro camino que el de la capitulación y la entrega. Debemos, por lo tanto, según ella, ser satélite y colonia de los que ya no se contentan con explotar nuestras materias primas fundamentales, sino que quieren intervenir en nuestras Fuerzas Armadas, dictaminar el rumbo de nuestra política, delinear la composición del Gobierno, eliminar de él a los partidos y elementos populares que cuentan con el apoyo de las masas. Todo esto es el prólogo a su posterior demanda de que los chilenos sirvan de carne de cañón en una guerra por el dominio del mundo.

LOS PUEBLOS AVANZAN POR SENDEROS FIRMES

¿Es real todo este tétrico panorama que nos pintan? ¿Es verdad que la situación internacional es tan adversa a la democracia chilena?

Veamos lo que pasa más allá de nuestras fronteras.

La victoria de los pueblos en la guerra contra el fascismo germano, sus aliados y vasallos significó el fortalecimiento de las fuerzas progresistas de la humanidad y un golpe mortal al sector más tóxico, chovinista y sanguinario del capital financiero. Pero los grandes trusts que incubaron el fascismo, encabezados por el capital monopolista norteamericano, reagrupan hoy sus fuerzas, defienden los restos fascistas, alientan a los grupos feudales de todos los países, recogen la bandera de Hitler para mantener sus privilegios, dominar y controlar los continentes, acrecentar sus ganancias y contener el avance democrático del mundo. Pretenden hacer imposible la paz por la cual lucharon los pueblos, basada en su independencia, autodeterminación, bienestar social y material. Para conseguir tales objetivos de rapiña plantean el falso dilema de comunismo o anticomunismo, de totalitarismo rojo o democracia, presentándose como paladines de esta última, mientras saquean, oprimen y explotan a los pueblos negándole sus derechos. Proclaman en su propio país odiosas discriminaciones raciales, convierten en un mito la libertad de pensamiento y expresión e inundan al mundo,

a través de las agencias cablegráficas, radios y prensa que controlan, con mentiras calcadas de la escuela goebbeliana.

Para engatusar a los pueblos sus enemigos ponen también de moda otros dilemas tan falaces y perturbadores como aquél. Por ejemplo, cristianismo o comunismo, Estados Unidos o Unión Soviética, Occidente u Oriente.

Todo esto es falso y no tiene siquiera la virtud de ser nuevo y original. Hitler lo usó antes que ellos. Y ya sabemos el fin que tuvo.

Los pueblos avanzan por senderos firmes. La Unión Soviética, la gran potencia socialista que en la guerra contra el nazifascismo hizo sacrificios materiales y humanos y aportó a la victoria más que todos sus aliados juntos, se ha demostrado tan fuerte y consecuente en la paz como en la guerra. Hoy marcha a la cabeza de los pueblos en la defensa de la organización de las Naciones Unidas, en la lucha por la realización de los postulados de Yalta y Potsdam, por la paz y los derechos de los pueblos a su plena independencia. La guerra interrumpió su gigantesco proceso de construcción pacífica de un nuevo mundo. Pero, terminada ella, la epopeya se ha reiniciado con nuevos bríos. Acaba de cumplir victoriosamente el primer año del Cuarto Plan Quinquenal, cuyos objetivos son la reconstrucción de las tremendas devastaciones causadas por los invasores, la continuación del desarrollo de la industria pesada, especialmente la construcción de maquinarias, el aumento de la producción en masa de aquellos artículos de consumo que, a precios cada vez más bajos, elevan el bienestar de las masas e incrementan su desarrollo cultural. A través de todo esto prepara el tránsito de la sociedad socialista a la sociedad comunista, hace inexpugnable al país de los trabajadores y, mediante las relaciones con todas las naciones, contribuye al progreso, independencia y bienestar de los pueblos.

Esto demuestra la superioridad del régimen socialista, que no conoce las crisis, la desocupación, la explotación del hombre por el hombre ni la miseria. Allí la democracia alcanza su más alta expresión guiada por el Partido de la clase obrera, el Partido Bolchevique, y por su líder, el Mariscal Stalin.

Al término de la primera guerra mundial surgió el socialismo gracias a la gran Revolución de Octubre en la sexta parte del mundo. Hoy, tras la derrota del imperialismo germano y de sus aliados, numerosos pueblos de Europa están creando una nueva democracia de contenido social, en cuyos gobiernos la clase obrera tiene una participación destacada. Reconstruyen sus economías, nacionalizan las industrias básicas, reparten la tierra a los campesinos, dictan nuevas constituciones a las cuales se incorporan los derechos sociales y del trabajo y establecen la hermandad entre las diversas nacionalidades. Esto sucede en Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Hungría, Rumania y Albania, que siguen en su evolución social un camino propio de acuerdo con sus particularidades nacionales.

Pese a la red de intrigas y columnias tejidas contra estos países, la verdad se abre paso y los pueblos de todo el mundo observan su marcha como ejemplo. En elecciones absolutamente libres han designado sus propios

ancia, Italia, Bélgica, Holanda, Finlandia y Suecia se producen también grandes transformaciones democráticas.

Los pueblos coloniales, que han vivido en la esclavitud, explotados sin misericordia, despreciados y humillados en su propia tierra, emergen con fuerza extraordinaria luchando por su independencia, a la cual aspiran en forma inmediata. Constituye este hecho un aporte muy significativo al avance progresista de la humanidad. Son, por lo menos, mil millones de seres humanos que en los países coloniales refuerzan la lucha por la democracia en el mundo. La lucha de los pueblos de China, Egipto, India, Vietnam, Indonesia, Madagascar, pueblos árabes y Palestina es incontenible y no podrá tener otra salida que la victoria.

EL ANTICOMUNISMO. PRETEXTO PARA DOBLEGAR LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS

Este movimiento liberador es el que la reacción mundial, dirigida por los trusts imperialistas norteamericanos, trata en vano de contener, al mismo tiempo que intenta controlar los mercados, las fuentes de materias primas y apoderarse del petróleo. Toda la campaña anticomunista y antisoviética tiene por objeto encubrir estos planes. Para ello, primero, utilizaron el chantaje atómico en las reuniones internacionales, a fin de imponer sus exclusivos puntos de vista y aterrorizar a los pueblos. Ahora comercian con el hambre y las necesidades de los países que más han sufrido y se hallan sumidos en el atraso. Lanzan por la borda los acuerdos internacionales, vuelven la espalda a la política democrática y de Buena Vecindad de Roosevelt. Bajo el espejismo de ofertas generosas en recursos de empréstitos, tratan de ensanchar su órbita de dominio, lograr la capitulación de elementos vacilantes e ingenuos, dando apoyo a los grupos más reaccionarios de cada país. Demostración de tal política son los recientes préstamos concedidos por EE. UU. a los gobiernos de Grecia, Turquía y China, todos ellos destinados a oprimir a esos pueblos, a apuntalar con pertrechos de guerra a camarillas corrompidas, monárquicas o feudales, y a convertirlas en focos de provocación y agresión bélica. Con estos mismos fines sostienen, y de acuerdo con los torres ingleses, el régimen fascista de Franco. En algunas partes, como China, Palestina, España y Grecia, desencadenaron operaciones militares, verdaderas guerras de ensayo.

La reciente Conferencia de Cancilleres de Moscú ha puesto en evidencia las pretensiones del Gobierno de EE. UU. respecto a Alemania, punto capital para el establecimiento de una sólida paz. Ha quedado en claro que Mr. Truman y los suyos obstaculizan la efectiva democratización de ese país y su desnazificación profunda. Se oponen a la unidad política y económica de Alemania, al control por las cuatro potencias de la Zona del Ruhr y al resurgimiento de una industria de paz que permita el pago de las reparaciones de guerra. Los monopolios yanquis e ingleses quieren verse libres de la competencia de una producción

llamada a su progreso y bienestar del mundo del futuro.

El capital monopolista yanqui tiene objetivos de dominación, no sólo sobre los países débiles o atrasados, sino también sobre naciones de gran desarrollo capitalista e influencia comercial, política y cultural, como Inglaterra, Francia e Italia.

Así sucede en Francia, cuna de la democracia y cuyo pueblo de grandes tradiciones revolucionarias se levantó en armas contra el invasor germano, estableció una Cuarta República avanzada e hizo del Partido Comunista el primer partido político de la nación. En estos momentos es Francia una encrucijada donde los grandes inversionistas norteamericanos quieren cerrar el camino a la libertad de Europa y tratan de fortalecer a las 200 familias. Deseosos de un gobierno despótico favorable a sus intereses, excitan a De Gaulle en su plan de golpe de Estado. Aunque allí fué negada la vieja tradición republicana de llamar a constituir Gobierno al partido mayoritario cuando este partido es el Comunista y aun lograron su salida del Gabinete, el pueblo francés y su admirable clase obrera detendrán al enemigo y salvarán de nuevo a Francia.

A pesar de que el Gobierno laborista inglés continúa la política exterior de los torres, sobre todo en los casos de España y Grecia, la voluntad del pueblo de Gran Bretaña es barrer de su país la influencia conservadora, realizando en su política interior avances en el campo de la nacionalización de los servicios públicos, la banca y las industrias básicas. En el terreno internacional, expresa su repudio a los deseos de Churchill de transformar a su país en un instrumento de los planes de Truman. Manifiesta estar más próximo a la democracia socialista soviética que al régimen del capitalismo monopolista de EE. UU. Quiere que Inglaterra sea un puente de entendimiento entre la Unión Soviética y Norteamérica, en aras de la paz.

Una expresión de esa nueva política que surge en Gran Bretaña es el convenio comercial en gestación con la Unión Soviética, que tiene como base el trueque en gran escala de maquinarias inglesas por productos alimenticios y materias primas de la URSS.

El "Daily News", según el cable del día 19 del presente, comprende que Inglaterra no está dispuesta a participar en una guerra desencadenada por el capital financiero norteamericano en contra de la Unión Soviética. Vean lo que dice textualmente:

"Truman nos ha llevado en una guerra de dólares contra la URSS. Pero no hay duda que no está contando mucho con Attlee, Bevin y Cía. para el caso de que nuestra guerra de dólares se transforme repentinamente en una guerra de tiros." Y agrega en seguida: "Quizá —cosa terrible— esos muchachos no quieran luchar."

En el folleto oficial del Partido Laborista, titulado, "Cartas sobre la Mesa", que refleja el pensamiento de Bevin y de los sectores menos avanzados del partido y del propio gobierno, se estampan estas expresiones sugestivas:

Entre Estados Unidos y Gran Bretaña hace imposible la lucha para cualquiera de las dos naciones si una de ellas permanece neutral".

Y a continuación agrega: "El gobierno laborista no se propone adoptar una actitud de parcialidad en la próxima guerra mundial".

Esto quiere decir que Gran Bretaña no pelearía por los carteles norteamericanos en una próxima conflagración y más aun también significa que no habrá tal conflicto bélico.

Y en Estados Unidos ¿qué pasa? ¿Es verdad que el señor Truman y los monopolios están asentados en una maquinaria de acero y cemento capaz de doblegar al mundo? El capitalismo norteamericano salió enriquecido de la guerra. Creen ahora sus magnates que pueden comprar a la humanidad entera. Pero, al mismo tiempo, salió debilitado por cuanto el conflicto agudizó las tremendas contradicciones de su estructura. Durante la guerra desarrolló al máximo su gran capacidad de producción. Hoy día no es capaz de realizar la reconversión industrial a las necesidades de la paz y tiene en pleno desarrollo los elementos de una crisis de sobreproducción que significará, a breve plazo, millones de cesantes y una catástrofe más grave que la de 1929.

El propio Truman, en su último discurso, reconoció que Estados Unidos se encuentra al borde de la depresión. Y el 15 del presente el cable señala que diez destacados economistas norteamericanos, encabezados por Chester Bowles, presentaron un informe en el que expresan que "el temor existente de que el actual período de prosperidad haya llegado a su límite y de que sea inminente un brusco retroceso económico, tiene sólidas bases".

Esta carrera hacia el abismo, que va acompañada de una política contraria a los derechos y conquistas del propio pueblo de los EE. UU., y en primer lugar de su clase obrera, la advierten en toda su magnitud y consecuencia los millones de trabajadores norteamericanos y todos los hombres democráticos. El proletariado norteamericano ha visto disminuir su salario, aumentadas sus horas de trabajo, prohibido su derecho de huelga y organización libre bajo el Gobierno de Truman. Esto acelera las conversaciones con vista al pacto de acción común entre la A. F. L. y el CIO., a pesar de las conocidas maniobras de los dirigentes de la primera de estas organizaciones. Pero la solidaridad en las grandes huelgas y demás luchas reivindicativas impulsa el proceso unitario.

Figuras de los EE. UU., tanto demócratas como republicanas, actúan en esta dirección. Tal es el caso, entre muchos, del ex Vicepresidente, colaborador de Roosevelt y amigo de América Latina, Henry Wallace.

En esta encrucijada el capital financiero se ve obligado a abandonar hasta las apariencias democráticas. En EE. UU. los grandes hombres de negocios, coligados con los militaristas, están tomando el control del poder político. De esta manera el Gobierno de Truman se identifica cada día más con la política de los altos círculos financieros, de los grandes carteles internacionales y de los grupos armamentistas y militaristas.

En el número de mayo de la Revista Prin-

cipios, nuestro compañero Humberto ha analizado los problemas económicos nacionales y la situación de Chile, frente a la próxima crisis cíclica capitalista, a este respecto expresa:

"Los actuales desequilibrios del mundo capitalista no son accidentales. Por el contrario, ellos expresan, como he indicado, la contradicción aguda, predicha genialmente por Carlos Marx, entre las fuerzas productoras y las relaciones de producción, contradicción a la que se suma la conmoción del sistema social capitalista en todo el mundo, la crisis agrícola crónica, el excedente internacional permanente del capital, el incesante paro forzoso de las masas, los antagonismos de los imperialismos entre sí, que los llevan a la formación de bloques y a una lucha permanente que en repetidas ocasiones ha conducido a guerras, y los antagonismos de las metrópolis imperialistas y los países coloniales, semicoloniales y dependientes. El conjunto de estas contradicciones y quebrantos, constituye la crisis general del capitalismo y el imperialismo trata de darle una salida desesperada, mediante la mayor explotación de los países atrasados y la agresión en la escala mundial.

En medio de esta crisis general, el imperialismo yanqui, que se encuentra con sobran-tes inmensos de capitales y que mantiene un tercio de sus fábricas sin funcionar, se opone por todos los medios a su alcance, al desarrollo moderno de las naciones que, como Chile, son explotadas hasta hoy por los monopolios y empresas extranjeras en el carácter de fuentes de materias primas y de mercados para su producción industrial.

En el marco de la crisis general del capitalismo, el economista Eugenio Varga, ha verificado ya en los EE. UU. los signos anunciadores de la inminente crisis cíclica económica, que el Gobierno yanqui trata de detener con grandes gastos de armamentos, una parte de los cuales quiere que paguemos los países dependientes, a través de cuantiosos empréstitos que se prodigan para adquirir cañones, tanques y otros instrumentos de destrucción; pero que se nos niega para el desarrollo industrial independiente, como ocurre con los créditos del Eximbank para la Compañía de Acero del Pacífico que todavía no son entregados. En Chile y en todos los países latinoamericanos podríamos señalar una larga lista de casos tan irritantes como éste".

DOS PLANES CONTRARIOS A LA AMÉRICA LATINA

Estos círculos pretenden descargar gran parte del peso de la crisis capitalista en gestación sobre los pueblos de América Latina al mismo tiempo que enrolarlos en sus planes belicistas. La formulación abierta y conocida de estos propósitos está en el llamado Plan Clayton, que, bajo los nombres de "libre empresa", "libertad de comercio", "economía continental" y al grito de "abajo las barreras aduaneras", tiende a poner fin a los sueños de industrialización de nuestros países, a convertirlos en factorías productoras de materias primas y de artículos agrícolas, que pagan a precio vil y

en consumidores de mercancías manufacturadas norteamericanas que venden a precios fabulosos. El plan Truman, en nombre de la defensa continental, esgrimiendo la amenaza inexistente de un ataque extraterritorial, pretende colonizar nuestros ejércitos y convertirlos en piezas de la maquinaria bélica yanqui. Con el mismo pretexto obliga a estos países a comprar los desechos de la última guerra, haciéndoles despilfarrar las escasas reservas de divisas con que cuentan para su industrialización. Quieren rematar estos planes con un pacto político continental en la próxima Conferencia de Río de Janeiro, donde tratarán de tomar medidas para ahogar las ansias de liberación de los patriotas latinoamericanos. Estos planes están siendo puestos en práctica intensivamente. Una fase de ellos es la invasión —como denunció el compañero Juan Vargas Puebla en el mitin del Primero de Mayo— de nuestros mercados con automóviles de lujo, refrigeradores, artículos suntuarios y baratijas. No nos envían maquinarias para nuestra industrialización, sino productos que vienen a arruinar nuestra industria liviana, a provocar cesantía y a desangrar nuestras escasas disponibilidades de divisas.

Todo esto se hace en nombre del anticomunismo. Empiezan persiguiendo a los comunistas y a otros sectores democráticos para continuar luego destruyendo nuestras economías, arruinando la industria y el comercio nacionales.

Los altavoces criollos de esa política acusan a los comunistas de recibir oro de Moscú y órdenes del extranjero. Toda América Latina sabe que aquí no hay más órdenes del extranjero que las de Washington ni más oro que los dólares de Wall Street, destinados a subvencionar estos planes.

Los pueblos de América Latina, conscientes de estos peligros, están reagrupando sus fuerzas, forjando su más amplia unidad interna, apoyándose mutuamente, resistiendo esos planes, abriéndose caminos de democracia y progreso. En este proceso de lucha por la libertad en el Continente, queremos saludar al pueblo paraguayo que está dando una demostración viva y heroica de espíritu combatiente en la defensa de sus derechos a la democracia. Chile debe reconocer a la Junta de Gobierno de Concepción, que dirige a este pueblo hermano en la lucha por su libertad, y hacerle llegar su más amplia solidaridad.

En estos momentos los propagandistas del "invencible" poderío norteamericano, para usar la expresión favorita de Hitler, pregonan a todos los vientos que nuestros países no tienen otra alternativa que inclinarse sumisamente a sus planes de una tercera guerra mundial inminente.

El más elemental análisis de la disposición de las fuerzas mundiales y de las contradicciones que hacen presa al capitalismo demuestran que no existen las condiciones para lanzar al mundo a la guerra que ellos anuncian y sin ninguna duda desean.

Los técnicos militares, a la luz fría de las leyes del arte bélico, tendrán que reconocer que esto es verdad.

CHILE NO ESTA EN VENTA

En los últimos meses se ha dejado caer

sobre Chile un enjambre de paracaídas —banqueros, jefes de industrias, comerciantes, militares y propagandistas de los monopolios yanquis y agentes divisionistas del movimiento obrero— tratando de intimidar e impresionar a diversos círculos del país, incluso a los hombres de Gobierno, respecto de lo inevitable de la guerra y de la necesidad de que Chile se aliste tras sus planes bélicos, coarte su democracia, persiga a los comunistas y otros sectores políticos avanzados.

A juzgar por los resultados han logrado asustar a alguna gente. Los comunistas y demás personas que comprenden este juego, tenemos el deber de alertar al país, hacer luz sobre los hechos y sobre la base de esta claridad, que nunca ha faltado a la clase obrera y al pueblo, devolver la fe a aquellos que la han perdido.

Chile no está en venta. Tiene fuerzas propias para salir adelante. Tiene recursos internos para ayudarse a sí mismo y existen condiciones internacionales para intercambios recíprocos y nuevas inversiones de capitales en forma decorosa y aceptable al interés nacional.

El pueblo de Chile siempre ha creído en las posibilidades nacionales y en su propia capacidad realizadora. Aun en momentos de grandes dificultades no se ha dejado fascinar por las dádivas usurarias de los consorcios extranjeros ni por las intimidaciones internacionales.

Con esta misma fe, el pueblo chileno conquistó el triunfo del 4 de septiembre, convencido de que la estructura atrasada del país es la que determina esta crisis permanente, que se traduce en insuficiencia de producción, hambre, miseria, analfabetismo, etc. y que la posibilidad de modificar y superar esta situación reside fundamentalmente en su propia obra, en su unidad y su lucha organizada. Estos propósitos y esta conciencia están expresados en el programa que triunfó en aquella jornada.

Los objetivos fundamentales de este programa no son solamente patrimonio de las fuerzas que dieron la victoria al señor González Videla. Son las aspiraciones profundas y tradicionales de toda la nación, hasta ahora postergadas o burladas.

¿Este programa es realizable o es una quimera, como quieren hacer creer los grandes intereses creados que presionan sobre La Moneda?

Partidos y fuerzas populares levantaron este programa, no por demagogia, sino porque estaban absolutamente convencidos de que era realista y practicable. Nuestro paso por el Gobierno ha reafirmado plenamente la exactitud de esa convicción. Durante nuestra breve colaboración directa en el Gabinete, junto a algunos ministros radicales y al democrático, mediante una lucha tenaz dentro y fuera del Ministerio, se logró dar pasos que iniciaban la realización del programa. Pero estos pasos encontraron la más porfiada resistencia de parte de aquellos grupos económicos y sociales que se oponen a la industrialización del país, al aprovechamiento racional de la tierra, al aumento de la producción y al abaratamiento de los artículos de consumo.

Entre otras medidas ya conocidas, y que, por lo tanto, no nos detendremos a analizar aquí, el Gobierno procedió a derogar, confor-

me al programa, la circular ilegal que prohibía la sindicalización de obreros agrícolas y dió los pasos para la concertación de un tratado comercial con la República Argentina. Los comunistas apoyamos con todas nuestras fuerzas estas dos iniciativas. La sindicalización campesina, tal como está establecida en el Código del Trabajo, cumple un punto fundamental del programa, reconoce un derecho establecido en la Constitución, constituye un compromiso internacional del Gobierno de Chile ampliamente reafirmado por la jurisprudencia de la Corte Suprema, termina con la discriminación odiosa que hace de los obreros del campo siervos medievales al margen de las leyes del país, del bienestar y de la cultura y tiende a incorporar a la mitad de la población de Chile a una vida ciudadana activa.

Apoyamos el Tratado porque por primera vez en forma amplia se quiere establecer, mediante él, relaciones económicas y comerciales entre los países de América Latina, ayudándose mutuamente en sus propósitos de industrialización, contribuyendo a liberar al país del usurario mercado monopolista.

La oligarquía reaccionó contra el derecho de sindicalización de obreros agrícolas, despachando en el Congreso un bárbaro proyecto destinado a impeñarla, e instigada por las empresas y trusts yanquis, desató una campaña sórdida contra el Tratado. Como se recuerda, no faltó en esta campaña, ni el agente antipatriota que se presentó ante los hombres de Gobierno de un vecino país, a pedir que se postergase la aprobación del Tratado a fin de lograr que el Gobierno de Chile no dispusiese de recursos para los altos fines establecidos en él.

El precio que la reacción cobró por su promesa de aprobar el Tratado ya lo sabe el país: la salida de los comunistas del Gabinete y la dictación de un veto superficial a la monstruosa ley contra la sindicalización de los obreros agrícolas. Las exigencias de la reacción criolla y de los monopolios imperialistas fueron aceptadas; pero la reacción ¿cumplió sus promesas?

Cuando el Parlamento trató el veto del Presidente a esa Ley, los parlamentarios liberales, agrarios, conservadores y minoritarios votaron invariablemente contra el Presidente de la República. Los parlamentarios radicales, comunistas, socialistas y democráticos —pese a que de nuestra parte el veto fué justamente criticado por insuficiente— votaron defendiendo las observaciones del Presidente de la República.

En cuanto al Tratado, el Presidente acaba de declarar en Paipote que antes que exponerlo a un rechazo, prefiere postergarlo indefinidamente.

Este es el pago de los dirigentes de esos partidos reaccionarios.

Nosotros dijimos reiteradamente que el camino de las concesiones, lejos de saciar a los enemigos del país, iba a despertarles nuevos apetitos, exigían nuevas concesiones hasta la capitulación total.

Aconseja al Presidente que abandone el Programa, que se coloque por encima de sus compromisos, que olvide a los que lo eligieron, que se desentienda de su propio partido. "El Mercado" le rogado hace algunos días a

invocar el ejemplo de Balmaceda como modelo, de Presidente que intentó colocarse por encima de las diferencias partidistas. Efectivamente, es un buen ejemplo. Suponemos y deseamos que la reacción no pretenda pagarle al actual Presidente con la misma moneda con que le pagó a Balmaceda.

¿POR QUE SALIERON LOS MINISTROS COMUNISTAS?

Los magnates de Wall Street insinuaban también que en la medida que Chile se pusiera en la línea de Truman obtendría recursos financieros. La salida de los comunistas era la condición que colocaban. Salieron los comunistas del Gabinete en el instante en que luchaban contra las alzas de los artículos de primera necesidad y el pago que recibió el Gobierno de Chile es el mismo que le dió la oligarquía Al señor Del Pedregal, que fué a EE. UU. a pedir un empréstito del Eximbank para establecer nuestra industria siderúrgica en Huachipato, no sólo no le prestaron dinero, sino que le dijeron con todas sus letras: "Páquenos la deuda externa", tratando así de arrebatar nuestra exigua reserva de divisas.

Los cables de hoy dicen la última palabra sarcástica sobre la "generosidad" de los banqueros norteamericanos hacia nuestro país. El señor Del Pedregal manifestó ayer a los periodistas que "no sabe cuándo el Banco Internacional se pronunciará sobre la solicitud de préstamo por 40 millones de dólares". Hablando en buen romance, esto quiere decir que nos darán el empréstito el día de las calendas griegas.

Los comunistas han salido del Gabinete. ¿Han cesado por esto los ataques reaccionarios al Gobierno? A la inversa, éstos han recrudescido contra los ministros y funcionarios radicales que despliegan mayores esfuerzos para cumplir el programa y cuya salida exigen.

¿Cuál es el efecto inmediato de la ausencia de los ministros comunistas? El pueblo ha visto que ha empezado a ablandarse y debilitarse el empuje inicial por el cumplimiento del programa y que incluso se retrocede. El Ministro Cuevas, que decretó el alza de la electricidad y teléfonos, favoreciendo a dos compañías imperialistas, del gas y la movilización urbana, ha llegado a dictar un injusto decreto de racionamiento de la energía eléctrica que establece multas a los consumidores en vez de a esa compañía norteamericana que ha burlado los convenios y que es responsable de este descalabro en el servicio. Por su parte, el Ministro de Hacienda, en vez de impulsar con fuerza las medidas profundas contra la inflación, en el mismo instante en que el señor Cuevas resuelve las alzas, propone estabilizar salarios y sueldos de hambre, reconocidos insuficientes por personeros de todos los partidos.

Una vez más declaramos que es inaceptable y falso tratar de responsabilizar de la inflación a los escasos mejoramientos de sueldos y salarios mientras se silencia la verdadera causa de la inflación, se ocultan las utilidades de las sociedades anónimas, de los Bancos, monopolios comerciales e industriales y especuladores. Por la creciente carestía de la vida y la desvalorización monetaria sin contar las nuevas alzas proyectadas, la capacidad adquisitiva de

salarios y sueldos ha bajado en un 40%. Por esto, lejos de hablarse de su estabilización debe resolverse sin más tardanza el reajuste y mejoramiento de ellos. La caducidad de los convenios entre obreros y patronos, que en la mayor parte de la industria se produce en los meses de invierno, dará margen, como es ya tradicional todos los años, a la presentación de pliegos de peticiones. Esperamos que desde ya se tomen las medidas para que estas justas peticiones sean satisfechas a expensas de la plusvalía de las empresas y no de nuevas alzas de precios. El propósito de la clase obrera es que estos problemas se vayan solucionando, desde ya, ojalá en forma armónica, sin que ella se vea obligada a recurrir a la huelga.

Comprendemos en toda su magnitud la gravedad de los problemas que afligen a nuestro país. No los subestimamos, pero tampoco los aminoramos bajo la influencia del miedo o de la presión. No adoptamos ante ellos una actitud fatalista. Queremos su solución, y por eso la buscamos recurriendo a todos los recursos positivos del pueblo y de la nación.

Los hechos demuestran que las tareas constructivas de Chile son de tal volumen y que la resistencia del enemigo es tan poderosa, que un solo partido es incapaz de llevarlas adelante. Por eso hemos expresado nuestro desacuerdo con la salida dada a la crisis política, solicitada por un sector liberal: Gabinete de radicales solos.

Sentimos que estas pesadas responsabilidades y sus consecuencias recaigan sobre el Partido Radical con el daño consiguiente, no sólo para él, sino también para todos los elementos democráticos, ya que al radicalismo corresponde un gran papel en el agrupamiento de las fuerzas populares y progresistas.

APOYAREMOS E IMPULSAREMOS SIN TREGUA EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA

Los enemigos de la democracia trataron de hacer creer e hicieron todo lo posible porque los comunistas nos fuéramos a la oposición. Sin embargo, los comunistas, que no tenemos objetivos mezquinos, no caemos en la pilliquería minúscula y sin principios y no nos dejamos guiar por sentimientos subalternos. Apoyamos y continuaremos apoyando resueltamente al Presidente de la República y a sus Ministros, a través de la lucha de masas, en todo lo que signifique realización del programa e impulsándolos para que avancen en esa orientación.

En algunos días más, el Partido Radical realizará una Convención Extraordinaria. Sus enemigos, que son también los enemigos del pueblo y de la democracia, tratan de crear el clima necesario para llevar a su seno la querrela del anticomunismo con el objeto de sembrar en él la división y alejarlo de sus aliados.

"El Partido Comunista —dicen— se inmiscuye en la vida interna del radicalismo, tiene células en ese partido". Algunos radicales que se resisten a comulgar con las ruedas de carreta del anticomunismo, son acusados de ser candidatos comunistas para dominar

ese partido. Rechazamos en la forma más indignada semejantes patrañas cuyas finalidades son visiblemente perversas. No tenemos ni células ni candidatos en los partidos aliados.

Reiteramos nuestros propósitos de marchar unidos con nuestros aliados radicales cuya trayectoria no puede ser falseada por propósitos menguados. Reiteramos nuestra decisión de marchar con las demás fuerzas democráticas para cumplir el compromiso contraído con el país de realizar el Programa de gobierno, que es a la vez parte integrante de la doctrina radical.

Algunos dirigentes políticos liberales y conservadores que ayer decían que se contentarían con un Gabinete de radicales solos, al cual le ofrecían formalmente amplia colaboración, están ahora maniobrando para imponer un nuevo retroceso al Gobierno, a través de la formación de un Gabinete que con la etiqueta de centro realice, tras una fraseología de izquierda, una política reaccionaria y abandone definitivamente el programa.

Hay gente que quiere encubrir esta maniobra diciendo que se trata de aplicar la política de unidad nacional propugnada por los comunistas. ¡No, señores! La política llamada de centro, o de excluir los extremos, está unida por un cordón umbilical con los sectores reaccionarios, sólo tiende a eliminar a los trabajadores y se opone diametralmente a la auténtica política de unidad nacional que tiene como motor el proletariado y excluye precisamente a los grupos de la reacción.

Hay quienes también pretenden justificar estos propósitos de desplazar el gobierno hacia la órbita de sus enemigos, diciendo que ello es consecuencia de la desunión de la izquierda y de la discordia entre socialistas y comunistas. Esta es sólo una excusa, porque se olvidan frívola e interesadamente los compromisos contraídos en la Convención de Partidos Populares, donde se estableció que se haría gobierno sobre la base de los partidos que en ella participaron. Además, los comunistas no nos hemos opuesto nunca a la participación de los socialistas en las combinaciones políticas del pueblo ni de su participación directa en el Gobierno, siempre que no sea a través de elementos enemigos del régimen.

En este mismo afán de justificar estas consecuencias y de eludir responsabilidades, se expresa que el pueblo debe aceptar el statu quo actual hasta 1949 por lo menos, en atención a que ahora no se dispone de mayoría parlamentaria. Tal argumento es ingenuo. Ya se sabe cuan erróneo es esperar colaboración parlamentaria de la reacción por medio de componendas y concesiones que exigen todo y no dan nada. Los dramáticos problemas que hemos señalado, la crisis permanente que afecta a nuestra estructura económica la nueva crisis cíclica que se acerca, la inflación que estamos sufriendo y el ahondamiento de la catástrofe en que nos están precipitando precisamente las dilaciones y vacilaciones, no admiten demoras. Por este camino, los elementos más aventureros, intentan despres-

figurar al Partido Radical y al Presidente González Videla, separarlo del pueblo y llegar al golpe de Estado. Con tal fin han creado la organización fascista llamada ACHA, que se arroga atribuciones propias de los organismos regulares del Estado, que lleva la intriga y la escisión a los partidos, que calumnian al Ejército, que pretende colocarse como una fuerza armada frente a él y que adopta métodos gangsterianos, hitleristas, en la política nacional, perturbando el libre juego de los Partidos y de las fuerzas democráticas.

Participamos de la airada protesta formulada por el Presidente de la República, el Ministro de Defensa Nacional y el Comandante en Jefe del Ejército en contra de las calumnias e intrigas lanzadas por los voceros reaccionarios para desencadenar una represión antidemocrática y desquiciar las filas de las Fuerzas Armadas.

Nosotros preguntamos ¿qué ha hecho el Ministro del Interior, señor Cuevas, para liquidar esa organización fascista que atenta contra las instituciones democráticas y el propio Gobierno?

El más elemental deber de conservación y defensa del régimen exige la disolución de estas bandas armadas y el castigo de sus organizadores. Esperamos que el señor Ministro del Interior tome las medidas. En caso contrario estamos seguros de que el pueblo los aplastará implacablemente.

UNION DE TODOS LOS BUENOS CHILENOS PARA ALIVIAR LA TRAGEDIA DIARIA DE NUESTRO PUEBLO

Apenas producidos estos retrocesos, los especuladores han recrudecido en su ofensiva de hambreadimiento de las masas, burlándose de los decretos y resoluciones gubernativas, haciendo escarnio de las declaraciones de los gobernantes en el sentido de proteger al pueblo llevando la desesperación a los hogares, por la falta de azúcar, té, aceite, porotos, harina, huevos y leche, y encareciendo estos artículos artificialmente.

Los terratenientes, encabezados por el grupo dirigente de la Sociedad Nacional de Agricultura, están lanzando ilegalmente a los caminos, en estos fríos días, a millares de campesinos, inquilinos y obreros agrícolas.

Los especuladores de la vivienda forman agrupaciones para elevar las rentas y ejecutar lanzamientos en masa de arrendatarios modestos. Recurren a la Corte Suprema para tener las manos libres. En Santiago el Intendente, René Frías, militante comunista, ha impedido hasta ahora que 15 mil personas sean lanzadas a la calle. Compañías extranjeras, como la Braden Copper, llegan hasta los tribunales a regatear y lograr el incumplimiento del pago de unos cuantos miles de pesos para las viudas de los mineros que han sido sepultados en los socavones de las minas por la inseguridad e imprevisión en ellas existente.

Se suma a todo esto un nuevo año de frío y sequía, que significa la ruina de miles de agricultores modestos y sufrimientos inauditos para el pueblo.

La tragedia del pueblo conmueve a todos los sectores y hombres con sentimientos hu-

manos. He aquí lo que ha declarado a "El Siglo" el General en Retiro de Carabineros, don Aníbal Alvear:

"Tengo en mi poder fotografías que pienso llevar al Presidente de la República en que se ve cómo los campesinos viven en los caminos en pequeñas rucas primitivas. A esto hay que agregar la falta de alimentos esenciales derivada de la mala cosecha, por lo cual a esta gente les espera un invierno terrible. Esta situación de los campesinos puede llegar a ser desesperante. "Como un ejemplo de lo que significa la falta de tierra para los campesinos, es digno de citar el caso del matrimonio Palma-Rivera, de Pichipellahuén. Este matrimonio tiene 7 hijos hombres, de los cuales 6 ya tienen la edad para trabajar; sin embargo, y como una gran cosa, a esta familia se le entregó 30 hectáreas de suelo no cultivable. Pero los extranjeros que tienen tierra en aquella zona poseen lo menos 200 hectáreas y muchos pasan de miles. Por otra parte, hay miles y miles de hectáreas sin explotar. A los trabajadores al día les pagan por su trabajo diario un almod de papas. La mitad de éste lo consumen en su alimentación, y como los trabajos agrícolas duran poco tiempo, al finalizar la temporada se quedan sin recursos, sin tierra que trabajar y no les queda más que instalarse a la orilla de los caminos en sus miserables rucas".

Por su parte, el Jefe de la Iglesia Católica, Cardenal Caro, ha dicho:

"Deploro que aun en los tiempos de tan avanzada cultura, se encuentren hombres que, por la codicia de sus patrones o empleadores, vivan en inmerecida miseria y en condición peor que la de los antiguos esclavos que, al menos, tenían techo y comida en la casa de sus amos".

A todos los católicos sinceros queremos decir: "No están precisamente entre los comunistas los culpables del hondo mal que denuncia el Jefe de la Iglesia Católica Chilena. Pero sí militan en nuestro Partido decenas de millares de hombres y mujeres que desean actuar mano a mano con aquellos que siguen fielmente la doctrina expuesta por el Cardenal Caro en esta materia y están dispuestos a trabajar para remediar en los hechos tan pavorosa injusticia.

Los comunistas subscribimos también la demanda de libre sindicalización, defendida por el Cardenal Caro, al decir: "Proclamamos con igual claridad el derecho de los obreros a asociarse para defender su libertad en los contratos de trabajo, para defender sus intereses económicos".

Nos interesaría saber cómo concilian los crueles terratenientes —que niegan a los obreros agrícolas su derecho a organización y están arrojando a los campesinos, en masa en este invierno, a los caminos— su profesión externa y formal de una fe cristiana con su conducta inhumana, directamente condenada

por el más alto jerarca de la Iglesia en Chile. ¿Acaso, en este terreno inmediato, práctico y real, no estamos los comunistas mucho más próximos que ellos en diversos aspectos concretos respecto de los que verdaderamente cumplen con las palabras del Cardenal Caro? Cuando éste se pregunta, "¿cómo es posible que hayamos llegado a un déficit tan enorme de vivienda?", que califica de humillación y vergüenza nacional, el pueblo sabe que no figuran en nuestras filas los dueños de conventillos ni los especuladores con los arriendos. Y cuando habla de que "es menester que todos no descansen para poner fin, aunque sea por medios extraordinarios, a este mal que es una afrenta para nuestra nación", los comunistas expresamos ante todo el país que queremos igualmente la unión de todos los chilenos de corazón que desean luchar, sin mezquindades, en esta cruzada por librar a nuestro pueblo de la falta de viviendas humanas, alimento indispensable y vestido decente.

Hay que poner fin a estas tragedias cotidianas, librar a nuestra gente del sufrimiento de una vida subhumana. Es tarea de todos los hombres, mujeres y jóvenes patriotas.

La acción del propio pueblo es el instrumento más eficaz para poner atajo a estos abusos y atropellos. Reeditando ejemplos magníficos ya conocidos, la población debe denunciar a los especuladores y acaparadores, organizarse en Comités Pro Baja de las Subsistencias y los Arriendos, realizar manifestaciones callejeras contra las alzas de tarifas y las multas arbitrarias, rodear de la máxima solidaridad a los sindicatos de obreros agrícolas e inquilinos contra los atentados de los reaccionarios, que quieren destruirlos, apoyar a los Comités de Agricultores, crear un formidable movimiento de dueñas de casas, obreros y jóvenes, que empuñe al Gobierno a tomar medidas contra los traficantes del hambre y le sirva de punto de apoyo para avanzar seriamente, en los hechos, en la realización del Programa.

Los comunistas hemos buscado y seguimos reclamando la colaboración de todos para terminar con esta vergüenza.

MEDIDAS INMEDIATAS Y REALISTAS

Nuestra experiencia en el Gobierno, el esfuerzo de los comunistas y de sus aliados en todos los órdenes de la actividad nacional, el deseo de colaboración surgido de muy vastos círculos de la producción que antes no tuvieron la oportunidad de ponerse en contacto con nuestro Partido, y que han llegado hasta él a ofrecer su cooperación desinteresada para realizar obras de bien público, demuestran que puede comenzar ahora mismo la solución del drama de Chile.

¿Qué medidas iniciales se pueden inmediatamente aplicar para la solución de nuestros problemas?

El Partido Comunista elaboró un plan realista, armónico, coordinado de aumento de la producción, destinado a empezar la realización del Programa, que fué puesto en ma-

nos del Presidente de la República y a algunas de cuyas medidas se dió un primer vigoroso impulso por nuestros Ministros.

Estas medidas son:

Primero: Severo control de precios y drástica lucha contra la especulación con los artículos de primera necesidad; reorganización del Comisariato, con vistas a transformarlo en un organismo más eficaz y no a convertirlo en un aparato burocrático inoperante que a veces sirve de pantalla a los especuladores; organización en manos del Estado de un stock de trigo, harina, azúcar, telas de algodón y otros artículos de consumo habitual; creación de la Central de Compras y Distribución, que administre estos stocks y coordine su acción con productores e industriales dispuestos a colaborar con el Gobierno en la finalidad de quebrar los precios especulativos, con las cooperativas de consumo, economatos y comerciantes minoristas; creación y funcionamiento nacional de las Juntas de Vigilancia.

Segundo: Prohibición de los lanzamientos en la ciudad y el campo; control y tope máximo de las rentas de arrendamiento; cumplimiento riguroso de las disposiciones del Comisariato sobre esta materia; **construcción inmediata de diez mil viviendas de emergencia;** aplicación de la Ley Económica, que obliga a los grandes industriales a destinar parte de sus utilidades para poblaciones de sus obreros, y racionamiento de los materiales de construcción, evitando que se malgasten en fastuosos edificios de renta.

Tercero: Prohibición de los lanzamientos de obreros agrícolas e inquilinos; estabilización del precio de la tierra destinada a arrendamiento; cumplimiento de las resoluciones del Gabinete sobre expropiación del valle del Choapa, de las Vegas de La Serena, demás fundos del Consorcio de Agrícola, de la hacienda Nanco y otros fundos incultivados, para radicar en el curso del año a diez mil familias campesinas, empezando por los trabajadores de esos propios fundos; construcción de cinturones agrícolas en torno a las grandes ciudades, con vista a aumentar la producción, abaratar los precios y abastecer a las poblaciones; asegurar que los 230 nuevos millones de pesos aprobados en Consejo de Gabinete para la Caja Agraria sean destinados a los pequeños agricultores. Estas medidas no significan en sí mismas la Reforma Agraria; son apenas la iniciación, el primer paso dado en dirección a transformaciones vastas y profundas que abarquen a 300 mil inquilinos, obreros agrícolas, medieros y campesinos pobres, que deben ser ubicados en las tierras incultivadas para aumentar la producción y extirpar del campo chileno la lastra del feudalismo.

Cuarto: Realizar la expropiación del F. C. de Concepción a Curanilahue; devolución al Fisco de los tramos caducados del F. C. Salitrero y nacionalización de éste; declarar la caducidad del contrato con la Cía. Chilena de Electricidad, por incumplimiento del convenio; reorganización del directorio de la Compañía de Acero del Pacífico y revisión de las condiciones del proyectado empréstito del Eximbank para la construcción de la Siderúrgica de Huachipato; realizar un poderoso esfuerzo nacional para construir esa planta bus-

cando para ello maquinarias y otros recursos dentro y fuera del país.

Saludamos con calor el establecimiento de la Fundación de Cobre de Paipote, que inauguró hace pocos días el señor González Videla, cuya creación fué vigorosamente impulsada por la Caja de Crédito Minero y su Vicepresidente, el militante comunista Julio Ascuí, Compartimos también los conceptos favorables a una política de industrialización expresados por el Presidente de la República en el discurso inaugural de dicha Fundación y ayer en su Mensaje al Congreso, donde propone crear la Fundación de Minerales de Guayacán, fomentar la industria pesquera y dar el desenvolvimiento indispensable a nuestra marinería mercante, explotar nuestro petróleo como fuente de riqueza nacional, forjar una poderosa industria química nacional y desarrollar una gran planta salitrera del Estado en las pampas del Soronal, aprovechando el actual período de bonanza y extraordinaria demanda de este producto en el mercado mundial. Estimamos de impostergable necesidad crear la Corporación Chilena de Cobre y modificar la composición y política de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, para poder vender nuestras materias primas esenciales a un precio justo y remunerativo, que contrapesé el alza escandalosa que los monoplios extranjeros han impuesto a los artículos de importación, fenómeno que contribuye a agravar mucho más el flagelo inflacionista en nuestro país.

Quinto: Detener con hechos y no con palabras la inflación, impulsando el aumento de la producción a través de la ordenación y reajuste de los sistemas de explotación; modernización de la maquinaria; seguridad industrial y salubridad; primas y mejores salarios a los obreros en proporción al mayor rendimiento y las características de sus faenas; orientación del crédito hacia la producción, desplazándolo de las actividades especulativas; creación del Banco del Estado; modificación del sistema tributario en el sentido de gravar las tierras incultivadas, y las grandes fortunas y de reemplazar los impuestos indirectos por directos, equilibrando el presupuesto y proporcionando al Gobierno los recursos necesarios para financiar la realización de sus tareas programáticas, reajuste del presupuesto, sobre la base de la sobriedad y del estricto control de los gastos públicos; eliminación implacable de la corrupción administrativa y extirpación de raíz de la conocida institución de "las coimas"; organización del presupuesto de divisas, de tal manera que se prohíba la internación de artículos suntuarios y superfluos, destinando nuestras disponibilidades a la internación de maquinarias y materias primas fundamentales.

El anuncio formulado en el Mensaje Presidencial de que se presentarán al Parlamento varios proyectos destinados a financiar el actual déficit de la Caja Fiscal y las obras de industrialización, evidencian que el Ejecutivo se orienta ahora a buscar recursos dentro del país, compartiendo nuestro criterio tan reiteradamente expuesto. Estos proyectos deben ser:

1.º Financiamiento del déficit de arrastre;

2.º Ampliación y mejoramiento de los servicios de Impuestos Internos;

3.º Impuesto a la plus valía;

4.º Reajuste de capitales;

5.º Modificación de la Ley Orgánica de la Caja Nacional de Ahorros para darle mayores facilidades crediticias;

6.º Modificación de la Ley Orgánica de Bancos;

7.º Impuesto a los edificios ruinosos del centro de la capital;

8.º Financiamiento de las Cajas de Crédito Agrario y de la Habitación;

9.º Financiamiento de la Corporación de Fomento de la Producción; de la Empresa de los FF. CC. del Estado y de la Empresa Nacional de Transportes; y

10.º Ley que establece el delito económico en defensa de la economía popular.

Lo importante es que se financien realmente a costa de las utilidades excesivas de los poderosos y no del hambre y el sufrimiento creciente de los pobres.

Sexto: Indemnización por años de servicio; pago de la semana corrida; reforma de las leyes 4054 y 4055; establecimiento del salario vital para los obreros de la ciudad y del campo, con el sistema de escala móvil en relación al aumento del costo de la vida; reajuste de las pensiones y montepíos; igual trabajo a igual salario para hombres, mujeres y jóvenes.

Séptimo: Derogación de los decretos y leyes represivos, como la de Seguridad Interior del Estado; reconocimiento del derecho a voto de la mujer y de los jóvenes desde los 18 años.

Octavo: Mejoramiento de servicios hospitalarios y casas de reposo; creación de postas sanitarias en aldeas y campos; extensión de los servicios de "Madre e Hijo" del Seguro Obrero.

Noveno: Campaña de alfabetización popular, especialmente en los campos; desarrollo de la educación industrial y agrícola.

Décimo: Fortalecer la defensa nacional a través de la modernización y perfeccionamiento de nuestras fuerzas armadas y de su democratización. Sobre la base de la solidez industrial del país y del desarrollo de los derechos ciudadanos, la presencia de un ejército democrático vinculado profundamente al pueblo y evolucionando en su estructura, reglamento, métodos, ordenanzas y prácticas heredados de la odiosa escuela prusiana, constituyen la mejor garantía de eficiencia técnica y profesional para salvaguardar las instituciones y la seguridad nacional.

De esta manera, es posible mejorar los salarios y sueldos de la tropa, suboficiales y oficiales de modesta graduación; hacer economías en el presupuesto de la defensa nacional y aumentar su capacidad militar.

Décimo primero: Apoyamos la política exterior de Chile en sus esfuerzos por consolidar la NU, por defender la unidad de las grandes potencias a través del mantenimiento del derecho a veto, por establecer cordiales relaciones con los pueblos hermanos de América Latina. Chile debe perseverar con firmeza en esta política sin ser arrastrado por consignas engañosas como la de defensa continental, que en los hechos constituye la adhesión al

principio de bloques regionales, contrarios al espíritu de la Organización Mundial de las Naciones Unidas. Asimismo, adherimos a la actitud asumida por el Gobierno de Chile en el seno de la NU, de condenación del régimen franquista. Los crímenes de Franco contra el pueblo español, sus atentados permanentes contra la democracia y la paz mundial, exigen algo más que declaraciones: solidaridad activa con las víctimas del terror franquista y con las decenas de miles de valerosos obreros vascos que afirmaron sus convicciones republicanas paralizando sus labores el Primero de Mayo, en el no envío de un solo kilogramo de productos chilenos a Franco y negativa de recibir mercaderías provenientes de la España fascista; ruptura de relaciones con el Gobierno franquista de Madrid y establecimiento de relaciones con el Gobierno republicano.

L. LA CLASE OBRERA. PIEDRA ANGULAR PARA RESOLVER NUESTROS PROBLEMAS

Estas medidas, puntos fundamentales para comenzar la realización del programa, no son monopolio de determinado partido político, no tienen un carácter socializante, ni menos significan la implantación de un régimen proletario o soviético. Son sencillamente ideas y necesidades inmediatas incorporadas al pensamiento nacional y comprenden las mismas iniciativas desarrolladas por las democracias tradicionales europeas.

Acerca de estas ideas hay ya consenso general en el país, incluso en sectores de los partidos conservador y liberal.

¿Es posible unir a la mayoría de la nación para realizar estas tareas? Los comunistas creemos que es posible. Creemos que las aspiraciones comunes, hoy dispersas en sectores y grupos aun antagonicos, pueden y deben converger hacia una acción coordinada de la Alianza Democrática, Falange Nacional y todas las fuerzas patriotas para materializarlas en la realidad.

Las experiencias actuales en numerosos países progresistas demuestran que conjunciones semejantes de fuerzas se producen y están produciéndose polarizadas por el sentimiento de trabajar en conjunto para reconstruir la economía, defender su existencia de naciones libres y asegurar el bienestar de sus pueblos.

Nuestra propia existencia, especialmente durante nuestro breve paso por el Gobierno, nos mostró posibilidades reales para ir encarnando en hechos esta idea.

Las necesidades vitales de la nación, las graves dificultades por las cuales está atravesando el país, los obstáculos aun mayores que tendrá que enfrentar, y que cada día van colocando la lucha en el terreno de la defensa nacional, de la independencia de Chile, y la necesidad de recuperar para nuestro país un sitio de prestigio, honor y dignidad en el continente americano, determinan que partidos, grupos ni personalidades democráticas con conciencia de estas responsabilidades, puedan permitirse el lujo de la división, del orgulloso aislamiento o de la dispersión sui-

cida movidos por intereses particulares o partidistas, que, por grandes que sean, siempre serán más pequeños que el interés nacional. Al contrario, estas responsabilidades convierten en un deber patriótico la necesidad de concentrar y unir los esfuerzos de todos aquellos que quieran la reconstrucción y salvación nacionales.

En esta labor vital de reconstruir a Chile corresponde a la clase obrera el papel de piedra angular y de nervio motor, por su participación predominante en el proceso de la producción, porque sus intereses están indisolublemente ligados a los intereses de la nación; por su disciplina, su fuerza y su rol de avanzada del progreso social.

Son absurdas y ridículas las pretensiones de quienes hablan de realizar estas tareas, que requieren intenso trabajo y colaboración activa del pueblo, excluyendo a la clase obrera o relegándola a un plano secundario.

La clase obrera, que fué un factor determinante en la elección del actual Presidente de la República, ha demostrado en hechos, con un espíritu ejemplar de sacrificio y comprensión, ser también, en la ejecución de las tareas de gobierno, el alma de este proceso de aumento de la producción, de consolidación del régimen democrático y de cumplimiento del programa.

El Partido Comunista, vanguardia de los trabajadores, ha tenido siempre, como uno de los principios básicos de su política, el de mantener y fortalecer la unidad de la clase obrera, para que ésta pueda realizar su gran misión a la cabeza del pueblo.

Consecuentes con esta posición, siempre hemos sido partidarios del entendimiento con los obreros socialistas. Por eso vemos con sentimiento que las actividades del enemigo y de sus agentes provocadores, ya bastante conocidos e identificados en el país, hayan producido en el pasado algunos choques fratricidas y efusión de sangre entre la clase obrera. En reiteradas ocasiones, el Partido Comunista y sus dirigentes hemos condenado estas acciones provocativas y llamado al cese de esta lucha fratricida, azuzada por sus enemigos.

Además de estas consideraciones, y no obstante las divergencias existentes con el Partido Socialista y con varias de las resoluciones de su último Pleno, nos guía en nuestra actitud de afianzamiento de la unidad obrera la de defender las conquistas e intereses económicos y nuestro deber común de educar al pueblo en la ideología del proletariado, en los principios del socialismo.

Creemos, por esto, que los trabajadores chilenos verán con satisfacción entre los acuerdos del reciente Pleno Socialista aquellos que "consideran posible una Concentración Parlamentaria Democrática de contenido popular, que se proponga impulsar proyectos concretos destinados a planificar la economía, entorpecer la reforma agraria y organizar la Seguridad Social". Responde, sin duda, también a las conveniencias de la clase obrera y de los pueblos, la solidaridad expresada por dicho Pleno "con todas las organizaciones democráticas y populares destinadas a preservar la paz, y garantizar la soberanía e independencia

de los pueblos y transformar la democracia política en democracia económica y social".

Saludamos como un paso importante hacia ese entendimiento los acuerdos producidos entre los regidores de los partidos Radical, Comunista, Falange, Democrático, Socialista e independientes en algunas Municipalidades como Santiago, Antofagasta, Curicó, Los Angeles, Pitrutauén, Conchalí, etc., y la participación de estas mismas fuerzas en la solidaridad con los pueblos de España y Paraguay. Valorizamos también la resolución del C. C. del P. S. sobre la incompatibilidad entre ser militante socialista y miembro de la organización facciosa llamada ACHA.

En esta lucha por la unidad y la defensa de los intereses de la clase obrera, saludamos la alta conciencia de los trabajadores de la industria del Cemento Melón, de La Calera, que, a pesar del error, la cesantía y las provocaciones patronales, acaban de reconquistar para la democracia sindical la directiva de su organización que les había sido arrebatada por dirigentes reaccionarios de la empresa. Como lo acaban de declarar sus nuevos dirigentes obreros no habrá represalias contra los trabajadores de otras tendencias, sino que se observará la más amplia democracia interna.

Apoyamos plenamente los reiterados llamamientos de la CTCH, dirigidos a los trabajadoras de todas las tendencias y sin partidos, incluyendo la CGT, dirigida por obreros anarcosindicalistas, a cerrar filas en torno a la integridad de los sindicatos y federaciones a incorporarse a sus filas dentro del más absoluto respeto a la democracia sindical. Apoyamos los esfuerzos de los trabajadores chilenos, de acuerdo con la CTAL que dirige Lombardo Toledano, para desechar la propaganda divisionista de los agentes del imperialismo, desarrollar la unidad de los trabajadores latinoamericanos y fortalecer la Federación Mundial de Sindicatos.

DEFENDAMOS EL CRECIENTE DESPERTAR EN EL MUNDO

En el último año ha surgido un grandioso movimiento campesino, en el cual participan los obreros agrícolas, los mapuches, inquilinos, medieros y agricultores, que persiguen una serie de medidas para el progreso de la agricultura, el aumento de la producción, la elevación de su misérrimo nivel de vida, la conquista de sus derechos de organización, la entrega de tierras incultivadas en poder del feudalismo parasitario, y la ayuda del Estado con créditos y otros recursos. Todas las cuales, en su conjunto, representan la decisión de llevar a cabo la Reforma Agraria.

En cuanto al monstruoso proyecto de Sindicalización de obreros agrícolas e inquilinos, destinado a burlar ese derecho, aprobado por la actual mayoría parlamentaria, declaramos terminantemente que, apoyados en los parlamentarios progresistas, presentaremos un nuevo proyecto, que con el apoyo de las masas derogue esas disposiciones y restituya plenamente sus derechos de organización a esos trabajadores.

Estas inquietudes de la población campesina no responden, como pretende hacer creer la Sociedad Nacional de Agricultura, a agitación comunista destinada a perturbar la producción y hacer proselitismo en los campos, sino que obedece al hecho de que ha llegado a sus puntos extremos la quiebra del sistema feudal, atrasado, de explotación en la agricultura y que se hace impostergable su modificación sobre todo si pensamos que es incapaz de alimentar ni medianamente a nuestra propia población.

La liquidación del régimen feudal imperante en el campo chileno es indispensable para el progreso del país. Por eso el movimiento campesino debe contar con el apoyo sin reservas de todo el pueblo.

Junto al despertar de los campesinos, el país presencia el desarrollo de las luchas de las mujeres por la baja de las subsistencias, por el castigo a los especuladores, por la plena conquista de sus derechos civiles y políticos, entre ellos el de elegir y ser elegidas sin restricción; el de los jóvenes, que igualmente reclaman su derecho al trabajo, poner fin al régimen de desigualdad de salarios, de tener acceso a la educación profesional y técnica, al deporte y a un porvenir mejor; se desarrolla asimismo el movimiento de los empleados que, agobiados por la carestía de la vida y la inflación, buscan el camino de su unidad gremial, rompen las trabas que impiden su organización y se acercan cada día más a la clase obrera y fuerzas avanzadas del país. Los intelectuales ven cada día con mayor claridad que su puesto para la defensa y desarrollo de la cultura está en las filas del pueblo.

Los técnicos, profesionales, industriales, agricultores y comerciantes progresistas empiezan a darse cuenta de la limitación de sus actividades por el atraso ignominioso del país y que sólo podrán ampliarlas a través de las transformaciones progresistas que impulsa el pueblo.

Los comunistas tenemos plena fe en que estas fuerzas que, cada día van compenetrándose más y más de los problemas comunes y de la necesidad de coordinar su acción a través de un activo movimiento, sin prejuicios ni posiciones sectarias, podrán empujar la solución de los problemas y elevar la política nacional a un plano más alto de realizaciones electivas.

Apoyado en estas fuerzas vitales de la Nación, coordinando su acción, debe constituirse un Gobierno ampliamente representativo, que ponga término a la política rutinaria, y evite dar salida a las crisis de Gabinete componiendo y parchando Ministerios intrascentes.

Al mismo tiempo llamamos a los hombres, mujeres y jóvenes a prepararse para nuevas batallas, a organizar la inscripción electoral, desde los primeros días de junio próximo, para ganar ampliamente un Parlamento con una firme y resuelta mayoría democrática y con sentido patriótico y social.

El Partido Comunista, que cuenta con un amplio respaldo del pueblo dentro de un régimen democrático consecuente y de un Go

... mandan...
... con...
... responsabilidad... medida
... estos hechos y de su significación y volu-
men nacional. No aspira el Partido Comu-
nista a participar en cualquier Gabinete
ni a estar de cualquier manera en el Gobier-
no, puesto que el Gobierno no es para los
comunistas un fin sino un medio para solu-
cionar los problemas de la Nación. Aspira
sí a participar, como le corresponde, en un
Gobierno amplio, representativo y realizador,
como el que he delineado anteriormente.

DIFUNDIR EN TODOS LOS SECTORES NUESTRA POSICION NACIONAL

Las tareas señaladas en esta Conferencia
deben ser discutidas y examinadas en Confe-
rencias Regionales, locales y de células abier-
tas del Partido, en asambleas públicas, in-
vitando a todos los que tengan preocupación
e inquietud por los problemas y estén dispues-
tos a aportar su contribución para solucionar-
los. Esta misión no puede quedar en palabras.
Hay que encarnarlas en hechos vivos, en ac-
ción de masas, constituyendo amplios comi-
tés con participación de gente con o sin par-
tido, que vibre animada por este propósito
común de engrandecimiento patrio y de rea-
lizar el programa. Queremos que este Gobier-
no, a diferencia de otros que han defraudado
al pueblo, se caracterice por ser eminentemen-
te realizador, que deje profundas huellas en
la historia nacional. Queremos que el Presi-
dent, don Gabriel González Videla, elegido
por el pueblo, se afirme siempre en él, por
su mejor y más leal amigo, porqu
la condición para que ocupe un si-
por entre los mejores presidentes de

... Comunista ha surgido de las en-
trañas del pueblo, ha sido una fuerza funda-
mental del progreso social, de la defensa de
la soberanía de la Patria, de la educación cí-
vica de las masas populares. Su contribución
a la Unidad Nacional para el apoyo de Chile
a la causa mundial contra el fascismo, sus
esfuerzos cotidianos por mejorar las condicio-
nes de vida de nuestro pueblo; por la defen-
sa, afianzamiento y desarrollo del régimen
democrático; su aporte a la solución de los
problemas del país; su composición de obre-
ros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes
e intelectuales revolucionarios, lo señalan co-
mo un partido eminentemente nacional, vincu-
lado a todas las actividades creadoras del
país.

Por esto, el pueblo rechaza indignado la
calumnia de aquellos que pretenden presen-
tarlo como un partido extranjero en circuns-
tancias que en nuestro Partido no hay ni tie-
nen cabida los especuladores, gestores, abo-
gados y agentes del imperialismo internacio-
nal, como se ven a diario en las filas de nues-
tros gratuitos detractores.

El Partido Comunista fué formado en 1912
por ese gran patriota Luis Emilio Recabarren
en las pampas del Salitre, en las minas del
carbón, en las tierras magallánicas, en las ha-
ciendas, fábricas y faenas marítimas. Levan-
tó desde el primer día la bandera de la emor-

... pación... nal, de la liquidación,
... lismo, del bienestar y la cultura
y de los derechos de la clase obrera.
muerte de Recabarren, su discípulo. Elias
Latertte tomó la bandera del comunismo chi-
leno. Su vida insobornable, que ci... boliza la
vida de Partido entero, es a mejor respuesta
a los calumniadores.

El desarrollo del Partido Comunista corres-
ponde al avance social de nuestro pueblo, al
desarrollo político de la clase obrera y del
país. No hay fuerza que pueda destruirlo. Los
intentos de intriga no harán mella en el blo-
que monolítico del Partido Comunista. Su po-
lítica firme infunde y acrecienta la fe del pue-
blo en mejores destinos para la nación.

Cuando por la voluntad del pueblo y, a pe-
tición del Presidente de la República, el Par-
tido fué al Gobierno, hubo agoreros que se
frotaban las manos pensando que el Partido
iba a traicionar su pasado, que sus funciona-
rios se corromperían, que se desligarían de
las masas, empantanándose en el burocratis-
mo y la inercia y conciliando con los enemi-
gos del país. Y los agoreros se equivocaron.
El Partido siguió firme e incorruptible en con-
tacto con el pueblo, luchando dentro y fuera
del Gobierno por la solución de los problemas,
por la fiel realización del programa. Por esto
es que el pueblo durante su estada en el Ga-
binete, donde tantos partidos y hombres se
queman y pierden el apoyo ciudadano, le ra-
tificó y acrecentó su confianza, como se de-
mostró en las elecciones municipales, convir-
tiéndolo en uno de los primeros partidos na-
cionales. Los que decían que los comunistas
no eran capaces de gobernar porque no te-
nían hombres experimentados y porque era
un partido de críticas y no de realizaciones,
también se equivocaron. El Partido demostró
en el Gobierno poseer capacidad realizadora
en medio de las difíciles condiciones internas
y externas, en que le tocó actuar.

FORTALECER EL PARTIDO, A TRAVES DEL ESTUDIO Y SU VINCULACION CON LAS MASAS

Hay algunos que, en medio de la tempe-
stad, han recomendado al Partido que adopte
la actitud del avestruz, hundiendo la cabe-
za en la arena, para usar una expresión co-
rriente en estos días; que se convierta en un
submarino, sumergiéndose en las aguas quie-
tas y estancadas de la inercia, mientras los
temporales sacuden con violencia a nuestro
pueblo agudizan su miseria y se fraguan los
atentados contra la integridad nacional.

Los que así piensan, no conocen al Partido
Comunista. Este nunca ha abandonado ni
abandonará al pueblo en sus luchas, por dur-
as y difíciles que éstas sean. Su razón de
ser y su misión fundamental es combatir a
la cabeza de las masas en todo momento y,
más que nunca, cuando la tormenta arrecia,
porque es entonces cuando el pueblo necesi-
ta un firme capitán en el barco, una brújula
certera y una dirección insobornable.

La mayor responsabilidad que el pueblo
ha dado al Partido —al cual miran esperanz-
ados no sólo las masas trabajadoras sino
que elementos esclarecidos de las diversas

...ción, junto a la complejidad de los problemas y la urgencia de resolverlos a través de un vasto frente de todos los hombres y mujeres interesados en ellas, exigen que el Partido Comunista se coloque rápidamente, desde el punto de vista orgánico e ideológico, de la cantidad y de la calidad, en condiciones de impregnar a toda la nación de un invencible sentimiento de fe en la capacidad de sus propios hijos, para hacer de nuestro país una tierra libre de necesidades, de odiosas injusticias sociales y de presiones extranjeras.

En los últimos tiempos la posición del Partido y la fuerza de los acontecimientos han atraído hacia él grandes masas de obreros, campesinos, intelectuales, mujeres y jóvenes. El Partido les ha abierto sus puertas de par en par. Desde esta misma tribuna, sigue llamando a sus filas a todos los chilenos que quieran ocupar un puesto en esta gran epopeya por la libertad y el progreso de nuestra patria.

Aquellos que manejan como un arma política contra nuestra democracia el trillado fantasma del anticomunismo, saben a ciencia cierta que están cometiendo un fraude y mintiendo. Nunca los comunistas han tenido mayor prestigio, no sólo en el seno de la clase obrera, sino también en otros sectores. Han venido a nuestras filas figuras muy esclarecidas de nuestro mundo intelectual y científico y personalidades estudiosas, de limpia trayectoria moral, que por origen, condición y situación social y económica no son proletarios. Por vía de ejemplo, que se repite cada día con mayor frecuencia, quiero recordar que hace poco ingresó al Partido Comunista de Magallanes el primer contribuyente de esa zona, fundador del Partido Regionalista, ex alcalde de Punta Arenas, distinguido abogado, compañero Oscar Castebianco Agüero, ampliamente convencido y dispuesto a apoyar el programa y los principios y responder a las tareas de militante comunista.

Pero sería ilusorio creer que por el solo hecho de ingresar al Partido, estos millares de nuevos camaradas se transformen en comunistas formados en el marxismo. Comienza para ellos —y sigue urgente también para los viejos cuadros— la obligación de asimilar las doctrinas del Partido, de llevar a la práctica su línea, de defenderla en todas partes, de ser los primeros en el combate por las reivindicaciones del pueblo, de foguearse y disciplinarse en la escuela de Lenin y de Stalin. Se impone a la organización del Partido el deber inmediato de convertir a cada uno de los nuevos militantes en un factor activo de nuestras filas, reconociendo su personalidad política, valorizando el empuje con que llegan, estimulando sus iniciativas, de tal manera que en nuestro partido no existan militantes autómatas, gente que acepte formalmente la línea sin discutirla y sin contribuir a elaborarla, desarrollarla y aplicarla. Que cada militante sea un dirigente del movimiento social, que cada comunista sea un conductor de las masas, pleno de experiencia y vigilancia revolucionaria para descubrir el trabajo de zapa del enemigo avizor, que sepa trabajar cordial y fraternalmente

con todos los hombres en tareas comunes, liberar la inquietud, la enseñanza y por las realizaciones inmediatas del programa.

Esta conferencia debe señalar las tareas fundamentales para poner el trabajo partidario a la altura de las responsabilidades actuales, desde la dirección central hasta la base, reajustando los organismos y cuadros dirigentes, dándoles su ubicación justa, proporcionándoles un método de trabajo racional, que permita cumplir las tareas con mayor dinamismo y eficacia, disponer de tiempo para el estudio de los problemas y mantener un contacto vivo con los organismos básicos del Partido y con las masas. Esto debe significar un mayor fortalecimiento y unidad del Partido en torno a su línea política independiente y a su organización, ceñida a las normas leninistas del centralismo democrático.

Los comunistas marchamos impregnados en el más profundo amor a nuestro pueblo y guiados en nuestra acción por la doctrina del socialismo científico, que es la única interpretación realista de la vida social corroborada por los hechos y que se ha convertido en un instrumento y una herramienta de conocimiento y transformación del mundo social, no sólo para los comunistas, sino también para millones de hombres a través de todos los continentes.

Mientras innumerables y presuntuosas teorías burguesas idealistas han sido derribadas por la imparable marcha de los acontecimientos, el marxismo, que en algunos meses más va a cumplir un siglo, está más fresco y vigoroso que nunca. **Confor leyes por primera vez en la historia se construye una sociedad socialista: los explotadores ni explotados.**

En estos días, el enemigo de la solución de los problemas del pueblo de Chile y prolongar su martirio, y no content con eso, lo difaman y lo vejan, hablando de su desintegración moral, de su decadencia física, tildándolo de borracho, de indolente y flojo, responsabilizándolo del atraso, la miseria y el analfabetismo en que lo han sumergido. Hacen todo esto para desmoralizar a las masas, sembrar el desaliento y la desconfianza en el futuro de la Patria.

El Partido Comunista sale en pie de guerra al encuentro de este hato de calumnias; recuerda que lo más grande que Chile tiene son sus hijos y que la salvación de Chile vendrá fundamentalmente de su propio pueblo.

Las fuerzas sanas y patriotas del país y su poder creador, son inagotables y están formadas por la inmensa mayoría de la nación. La tarea consiste en su unidad, en ponerse en la máxima tensión, en lanzarse a la lucha para salvar y reconstruir el país. **Y a esta bandera de la unidad de Chile el Partido Comunista consagra todos sus esfuerzos, esfuerzos y energías. Estamos seguros de que Chile se unirá y alcanzará la victoria.**

¡VIVA CHILE INDEPENDIENTE Y SOBERANO!

¡VIVA LA UNIDAD DEL PUEBLO DE CHILE!
¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA!